

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**SOR MARÍA DEL SOCORRO ASTORGA,  
UNA MÍSTICA DESCONOCIDA**

**S. MILLÁN – 2022**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Primeros días.  
Muerte de su madrastra,  
Aflojando en la oración.  
Con su confesor.  
Problemas y enfermedades.  
Deseos de ser religiosa.  
Entrada al convento.  
Noviciado.  
La Profesión.  
Enfermera.  
Portera.  
Los ángeles.  
El demonio.  
Salida temporal del convento.  
Los franceses.  
Su padre.  
Conocimiento sobrenatural.  
Visiones.  
Jesús Eucaristía.  
La dulce Madre.  
Milagros.  
La Virgen cambia de rostro.  
Amor de Jesús y María.  
San José le concede la curación.  
Deseos de comulgar.  
Jesús le graba su nombre con la cruz y los clavos.  
Incendios de amor.  
Flechas divinas.  
Cambio de corazones.  
Matrimonio espiritual.  
Su muerte.  
Reflexión.

### CONCLUSIÓN

## INTRODUCCIÓN

La vida de la Madre María del Socorro Astorga es una vida llena de amor a Dios y a los demás. Dicho con otras palabras, es una vida llena de santidad, porque santidad es amor y amor es santidad. Ella nos habla en sus escritos de cómo hacía su oración y, con frecuencia, se quedaba ensimismada en Dios sintiendo tanto amor que a veces, perdía los sentidos. Por otra parte, en ocasiones, era tanto el amor que ardía en su corazón que le quemaba por dentro y debía lavarse las manos con agua fría o beber agua fría para calmar su sed y su enorme calor interior. A eso le llaman algunos maestros de la vida espiritual como incendios de amor y raptos de amor.

Ciertamente no tuvo algunos carismas que tuvieron otros santos como bilocación, las llagas de Cristo, don de hacer milagros, agilidad, invisibilidad... Al menos no consta que los tuviera, pero lo que sí podemos asegurar, aunque no lo dice de modo claro, es que llegó a las alturas místicas del matrimonio espiritual. Jesús la llama esposa mía y ella lo trata de esposo amado. Jesús le dice con claridad: *Tu corazón es mío y el mío tuyo*, como si hubieran cambiado sus corazones o como si fueran verdaderamente esposos en el espíritu, atendiendo a las palabras que se dicen mutuamente.

Además su amor a la Virgen María fue extraordinario desde su niñez. Siempre la llama *dulce Madre*. También tenía mucha devoción a san José, a quien nombra como su padre y señor. Tuvo otros santos de especial devoción como a san Juan Evangelista y santa Teresa de Jesús; a su padre, fundador de su Orden, san Francisco de Paula, y a otros. Con frecuencia habla también de su devoción a los ángeles y en concreto a su ángel custodio.

En una palabra, sor María del Socorro fue un alma mística que tenía visiones y éxtasis con una vida llena de amor a Jesús, evitando todo lo que le ofendiera. Ella podría decir como san Pablo: *Para mí la vida es Cristo* (Fil 1,21). Especial devoción tenía al Niño Jesús sobre todo en Navidad. Por otra parte, no debemos olvidar que tuvo la gracia de vivir frecuentemente los diferentes pasos de la Pasión de Jesús, quien grabó en su corazón su nombre Jesús y también la cruz y los clavos de la pasión, haciéndole a veces sentir los dolores de la corona de espinas.

Por todo ello podemos decir, simplemente y sin muchas elucubraciones teológicas, que fue un alma de Dios, una santa en vida y cuyo ejemplo dejó huellas indelebles; no solo en su convento de Archidona (Málaga), sino también en todos los que la conocieron en vida y la siguen conociendo ahora a través de sus escritos.

**Nota.-** Todas las notas de este libro se refieren a una página de su libro: *Escritos de la sierva de Dios sor María del Socorro Astorga Licerias* (1769- 1814), editado por las monjas Mínimas de san Francisco de Paula del convento de Archidona, 2015.

## PRIMEROS AÑOS

Sor Socorro nació el 30 de octubre de 1769 en Archidona (Málaga-España). Sus padres fueron Francisco de Astorga Frías y María Rosa Licerias y Cuevas. El 1 de noviembre fue bautizada en la parroquia de Santa Ana de su ciudad natal, poniéndole por nombre María Claudia Josefa. Tuvo solo un hermano, llamado Francisco María José, que murió siendo niño. Más tarde, del segundo matrimonio de su padre, tuvo dos hermanos más. Su padre era alarife (Arquitecto). Su madre murió el 5 de julio de 1773, cuando ella tenía tres años y medio, por lo que no se acuerda de ella, pero se sentía llena de consuelo cuando oía hablar que había sido una persona de educación, llena de virtudes.

Su padre se casó en segundas nupcias el 23 de diciembre de 1773, cuando ella tenía cuatro años. Nos dice: *A los cinco años, estando yo afligida por haberse casado mi padre por segunda vez, no recibí bien a la madre política y le costó a ella convencerme para que la llamara madre. Afligida me quedé dormida y en el sueño vi a una señora hermosísima, vestida como se acostumbra vestir a las vírgenes de Pasión, y me dijo: que no me afligiera que era mi madre, que estaba en el cielo y que estaría conmigo. Aunque fue un sueño, lo digo porque de él me vino la devoción que he tenido siempre a la Señora (Virgen) particularmente bajo el título de sus Dolores. Desde entonces la reverencio como madre*<sup>1</sup>.

*Con cinco años tuve una enfermedad de los ojos con ceguera y nubes en ambos ojos que a fuerza de remedios se fueron gastando; fue rara sin nombre conocido. Me quedaron dolores de cabeza, que los llamaban jaquecas y estaba tan delicada que con un instante que saliera el sol o pasara cualquier mal rato, me daban jaquecas*<sup>2</sup>.

*A los seis años, sin saber lo que era malo, a todo le temía y no tenía otro consuelo que ir delante de la imagen de mi madre la Santísima Virgen, a pedirle que, cuando yo hiciera alguna cosa mala, me salieran manchas en las manos para que yo conociera que era pecado*<sup>3</sup>. *Un día vi que tenía una de las otras niñas un pedazo de rosa seca y, al tiempo de salir, se la quité. No hice más que salir a la calle con mi hurto, cuando puse la vista en una imagen de mi dulce Madre y me dio tan gran escrúpulo que me hizo entrar a devolvérsela a su dueña con gran arrepentimiento*<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> p. 21.

<sup>2</sup> p. 33.

<sup>3</sup> pp. 19-20.

<sup>4</sup> p. 21.

*En ese tiempo las devociones que tuve fueron las mismas que tenían mis padres: el santo rosario que lo rezábamos todos los días, a mi padre y señor san José y a la Sagrada Familia. Con solo oír los dulces nombres de Jesús, María y José sentía consuelo en mi alma. También rezaba siete avemarías en memoria de los siete dolores (de la Virgen). Rezaba otro padrenuestro al señor san José y otro al santo ángel custodio y otro a san Juan Evangelista <sup>5</sup>.*

*Dios me hizo el beneficio de que me enseñaran a leer tan temprano que con seis años ya sabía. Siendo de seis o siete años me dio mi madre una peinilla que se llevaba en aquel tiempo. Me la puse y la tuve puesta hasta que estuve delante de la imagen de mi dulce Madre. Allí me dieron conocimiento de lo que había padecido mi Señor con la corona de espinas y me parece que interiormente mi amado esposo decía: “Mira el adorno que yo he tenido en mi cabeza por tu amor”. Al instante me la quitó y se la di a mi madre y no volví a ponerme adornos en la cabeza. Después de muerta mi madre, me sucedió lo mismo con las hebillas de los zapatos. Estaba un día poniéndoselas a los zapatos que me iba a poner, pensando en comprar otras más bonitas, y en mi interior oí que me decían: “Mira el adorno de mis pies taladrados con clavos por tu amor”. Me causó tanta pena que no volví a ponérmelas más en toda mi vida <sup>6</sup>.*

*Otra vez, siendo niña entraron en el huertecillo algunas criaturas dos o tres noches por las paredes del patio y se llevaron las flores. La última noche lo dejaron destrozado. Cuando lo vi por la mañana, me disgusté bastante, se lo conté a mi madre y le dije que me hubiera alegrado de que, quien había hecho eso, no se hubiera podido ir, lo hubiéramos visto y por lo menos se hubiera avergonzado de hacer el mal. Cuando dije esto, conocí mi yerro, me arrepentí, pedí perdón a mi Dios y además le pedí por aquella criatura. Así conocí el apego que le tenía a las flores y quedé escarmentada <sup>7</sup>.*

*Hice mi primera comunión a los ocho años y medio. Mi amado Dios, cuando entró en mi alma, la empezó a iluminar tanto con las luces de la fe que quedé hambrienta de este sacrosanto pan y empecé a gustar de sus dulzuras que fueron cada vez a más. Desde entonces deseaba que llegara el día de ir a comulgar pues me llevaban todos los meses <sup>8</sup>.*

Como su casa estaba enfrente de la iglesia le gustaba mirar por la ventana, pensando en Jesús sacramentado que estaba allí en la iglesia. Un día fue a cerrar una ventana desde donde se veía la iglesia y al inclinarse para adorar a Jesús sacramentado se dio un golpe contra un mueble que casi pierde un ojo. Y anota:

---

<sup>5</sup> *Ibídem.*

<sup>6</sup> p. 65.

<sup>7</sup> p. 78.

<sup>8</sup> p. 20.

*Por la misericordia de Dios no me acuerdo de haber faltado en toda mi vida más que en no levantarme temprano, cuando mi madre me llamaba. Era tan dormilona que al instante me volvía a quedar dormida. Así lo estuve haciendo hasta que a los nueve años un día me castigó mi madre. Quedé enmendada para siempre porque conocí que había ofendido a Dios <sup>9</sup>.*

*A los diez años, tuve nuevos fervores, porque hacía en mi alma mucha impresión la Pasión de mi amado esposo y Señor; principalmente un día que me clavaron sin poderlo remediar unas tijeras en la palma de la mano; fue tan grande el dolor, que me quedé sin sentido. Cuando volví en mí, me hallé con que mi mano tenía todos los dedos hechos garabatos y sentía grandes dolores. Lo primero que oí fue el rezo del rosario a mi dulce Madre de los Dolores, que me trajo a la memoria los dolores de los clavos que había sufrido mi amado esposo y Señor. Me causó tan gran consuelo en el alma, que daba gracias a mi Dios que me había dado la ocasión de que yo padeciera ese tormento. Me duró poco, porque una tía de mi madre, muy devota de mi dulce Madre con el título de sus Dolores, acudió a pedirle a la Señora que no me quedara manca, que eso mismo pensaban todos los que estaban presentes.*

*Después de su súplica, me aplicó un paño con aguardiente, exhortándome a la devoción de mi dulce Madre. Me decía que me encomendara a la Señora y quedaría sana, y así fue; al instante empecé a mover los dedos y amanecí con la mano buena; solo un dedo me quedó algo encogido, que sin estorbarme para nada, me servía para acordarme del beneficio recibido.*

*Empecé a ocupar más tiempo en la meditación de la sagrada Pasión, leyendo antes algún libro que tratara de ella; las más de las veces, cuando menos lo esperaba, sentía una llamada en mi interior, con unas consideraciones tan vivas, que tenía que retirarme porque se me saltaban las lágrimas. Cuando mejor podía darme a este santo ejercicio era de noche. Antes de acostarme, tenía un rato de oración hasta que me daba mucho sueño; entonces le pedía a mi dulce Madre que me despertara a medianoche para alabar a mi amado esposo y Señor. Me sucedía que me despertaba algunas noches oyendo muy claro mi nombre. No sé si me engañaba mi pensamiento o sería una ilusión del sueño, pero puedo asegurar, que me despertaba al oír:*

*- María, levántate que ya es hora.*

*Viendo cuántas veces sucedía esto, pensé que era mi dulce Madre, y le daba las gracias. Hacía mi oración muy fervorosa, hasta que venía el sueño otra vez, y me volvía a acostar hasta por la mañana.*

---

<sup>9</sup> *Ibídem.*

*Después de componer la casa, iba a misa y volvía a tener otro rato de oración; salía tan fervorosa que sentía nuevos deseos de consagrarme a Dios en el estado de religiosa, pero sin manifestarlo a nadie; pues lo callé hasta que tuve catorce años.*

*A pesar de lo mucho que huía de ciertas cosas, vinieron sobre mí temprano; me escribieron un papel pretendiéndome para el estado del matrimonio. Esto fue una cosa para mí muy grande, porque no sabía cómo tenía que responder sin que mi madre lo supiera. No quería hablar con nadie de aquello, y no sabía qué escribir. Con todas estas confusiones acudí a mi dulce Madre, mi consuelo en todo, y con lágrimas le pedía: que me diera luz para hacer la voluntad de mi Dios; que bien sabía la repugnancia que yo tenía al estado del matrimonio, pues sólo quería ser toda de mi Dios y cumplir su santísima voluntad, aunque fuera en lo que más me repugnara, y que no me iría de allí sin que por su misericordia me diera luz para conocer la voluntad de mi Dios. Estando en estas peticiones, oí una voz clara que me decía:*

*- No te quiero para ese estado, sino para esposa de mi Hijo.*

*Quedé tan sorprendida y tan llena de consuelo que no lo puedo explicar.*

*A partir de aquí, se aumentaron mis deseos con la nueva luz que mi amado esposo le daba a mi alma. Toda aquella noche se me fue dando gracias a mi Dios y a mi dulce Madre por aquel beneficio que me hacían, solo por su misericordia.*

*Al otro día, si mi madre me daba licencia, pues no era el día señalado para ir a confesar, me dispuse para darle cuenta al confesor de lo que me pasaba, y que me dijera lo que tenía que hacer y el modo de responder sin que tuviera que hablar mucho con nadie, porque me fatigaba solo pensar que tenía que hablar de esto, aunque fuera para decir que no.*

*Quiso Dios que mi madre no me diera licencia para ir aquel día. Pasé un día muy penoso, porque quería salir pronto de aquello y, mientras, hacía actos de conformidad con la voluntad de Dios.*

*Al otro día, me dijo mi madre que fuera a confesar; fui, pero solo dije lo de la pretensión: que yo solo quería ser religiosa, pues esos eran mis deseos desde mis primeros años, y que me hiciera la caridad de decirme cómo tenía que responder. Me dijo lo que le pareció conveniente en cuanto a ser monja: que en todos los estados se servía a Dios, y que si era santa en el siglo, sería más santa, que si lo fuera en religión que no pensara en eso por el momento; que aún era*



*muy niña y no conocía lo que hacía. A lo que respondí: que me parecía que no me arrepentiría nunca, aunque este mismo día tomara el hábito. El confesor me aconsejaba conforme a lo natural, y no conforme a la gracia que mi Señor y esposo de mi alma me daba por misericordia. De este modo me expliqué, aunque sin manifestar la luz que tenía en mi interior.*

*En esto quedé convencida de no hablarle por entonces de ser monja, hasta que llegara a la mocedad, y seguí con mis ejercicios y mis retiros.*

*Los días de fiesta me vestía con más decencia, por obedecer a mi madre. El día que me podía escapar sin ponerme algún adorno, lo hacía. Ese día no salía por mi voluntad de la sala o de donde me pillara, mientras había hombres en casa. Mi madre que conocía mi repugnancia, me reñía y me obligaba a ponerme algunas cosas que no eran malas, pero como a mí me tenía tan impregnada la Pasión de mi amado esposo, el adorno de la cabeza me recordaba la corona de espinas, los anillos me recordaban las manos de mi Señor clavado en la cruz, y así todo lo demás. Esto algunas veces me hacía derramar lágrimas. Un día se enfadó mi madre, porque decía que si no estaba como las otras mocitas, la gente diría que no me las ponía por mi gusto, sino porque ella era mi madrastra. Mi padre que lo oyó salió en mi defensa y le dijo a mí madre; que por eso no me reprendiera, pues yo procuraba estar aseada; que por no querer ponerme lo superfluo no me dijera nada <sup>10</sup>.*

*A los doce años, algunas veces en tiempo de Pascua, me llevaban convidada a casa de mis abuelos, donde solía haber algunas diversiones. Era tanto mi disgusto interior que nada de aquellas cosas me gustaba. Una de estas ocasiones me fue más amarga: había otras mocitas que solían tener conversaciones de novios y, siendo yo tan chica, empecé a reprenderlas. Se burlaron de mí y yo me enfadé tanto que me eché a llorar. Acudí a mi dulce Madre, pidiéndole que me librara de tener esas conversaciones. Tanta repugnancia me daban las cosas del mundo <sup>11</sup>.*

*Un día estaba triste por no poder ser religiosa. Ese día había una profesión de una monja y yo estaba pensando en el beneficio que mi Dios le hacía a aquella criatura y que me lo negaba a mí por ser yo tan mala. En mi interior me dijeron que lo sería, cuando tuviera 30 años. Esto que digo fue al principio de mis enfermedades, pero me quedó la confianza de poder ser religiosa. Cuando en casa se hablaba de cosas de monjas, yo decía muchas veces*

---

<sup>10</sup> pp. 24-25.

<sup>11</sup> p 23.

*que no perdía la esperanza de serlo hasta que cumpliera 30 años. Por mala que estuviera, nunca pedí al esperanza que me dieron aquellas palabras* <sup>12</sup>.

*El enemigo me empezó a dar guerra por medio de los vecinos que me levantaron un falso testimonio. Fueron a quejarse de mí a mi madre. Decían: que no los dejaba dormir, porque toda la noche se me iba hablando por la ventana; que pusiera remedio. Mi madre no lo creía, pero la pobre mujer como lo afirmaban tanto, ya dudaba si creerlo, a pesar de ver en mí cosas tan contrarias. Por no reñirme más, de noche me encerraba. Esto no me dio pena ninguna; me la dio, que al otro día, me quitó de ir a misa y a confesar. Me dijo: que no iría hasta que ella pudiera llevarme. Le causó mucha pena a mi corazón, pues veía que pasaría mucho tiempo antes de volver a ir, porque había en la casa muchos niños, y no se podían dejar solos. Antes, yo iba todos los días a misa con uno de mis hermanos, y cuando volvía iba mi madre.*

*El disgusto me duró poco, porque fuimos a confesar, y gracias a mi amado esposo, no tuve la pena de estar privada de la misa; lo demás lo llevaba con paciencia. El confesor le mandó a mi madre que me dejara ir, aunque fuera sola, pues estaba la iglesia tan cerca de mi casa que desde una ventana la podía estar viendo; que lo hiciera así bajo su responsabilidad. Con esto quedé consolada.*

*A los pocos días, vino otra queja igual a la anterior, pero como mi madre me tenía encerrada, se lo dijo así, con lo que le pegó un bigote (dejó en ridículo) a la pobre mujer, que no volvió más. Estas cosas las llevaba con tanta paciencia, porque mi Señor le daba tanta abundancia de dulzuras a mi alma que no podía hacer otra cosa; nada es por mi mérito, sino que todo me viene de mi amado a quien se debe gloria y alabanza Amén* <sup>13</sup>.

## **MUERTE DE SU MADRASTRA**

*A poco de esto cayó mi madre (segunda) en su última enfermedad, y cuando murió yo ya tenía quince años. Fue el 5 de octubre de 1786.*

*Recuerdo que la noche que me quedé ya sola sin mi madre, porque le habían dado sepultura, fui a recogerme a mi cuarto, lo que hice fue ponerme en oración para pedirle a mi dulce Madre, que quisiera recibirme por hija, y que en todo fuera mi madre y maestra, que me alcanzara de mi Dios luz para la crianza de mis hermanitos y gobierno de mi casa; que me concediera tener mucha paz,*

---

<sup>12</sup> p. 65.

<sup>13</sup> p. 26.

*porque, estaba temiendo que la mujer que mi padre iba a llevar a casa para mi custodia, y que yo no la conocía, no fuera de mi modo de pensar y pudiera ofender a Dios. Siempre he tenido mucha desazón por las ofensas a Dios. La mujer que vino a cuidarnos era virtuosa, pero al poco tiempo enfermó tanto que mi trabajo fue cuidarla <sup>14</sup>.*

*A los pocos días de haber muerto mi madre, volvieron a pretenderme para que tomara el otro estado, haciéndome fuerza diciendo: que a la muerte de mi madre, me iba a quedar sola, pues mi padre no podía estar siempre en casa. Con estos buenos pretextos me molestaban bastante.*

*Acudí a mi padre y le dije mis deseos e intenciones; me respondió que se alegraba mucho de que eligiera el estado de religiosa; que el otro era bueno, pero este era mejor y también me dijo otras muchas cosas que llenaron de alegría mi alma.*

*Cuando acabé de hablar con mi padre, me fui a pedirle con mucha fuerza a mi dulce Madre que me librara de que volvieran a hablarme de matrimonio ni se acordara nadie de mí para esto en toda mi vida.*

*Gracias a mi Dios y a mi dulce Madre, no me volvieron a molestar. A mí no me molestaba, porque yo dudara lo que tenía que hacer, sino por la natural repugnancia que Dios me había dado de esto <sup>15</sup>.*

*Seguido de esto, me dieron unas tercianas que me duraron ocho meses. Al mes de muerta mi madre, que en paz descanse, cayó mi padre con un tabardillo, y estuvo en peligro de muerte. Me hizo mi amado esposo la gracia de darme mucha conformidad con su santísima voluntad, pues la muerte de mi padre era para mí muy dolorosa por lo mucho que lo he querido.*

*En este tiempo, tuve muchas cosas que ofrecer a mi Dios; una de ellas decirle a mi padre que estaba en peligro de muerte, pues el médico mandó que hiciera las diligencias de cristiano (recibió los últimos sacramentos).*

*Mientras asistía al testamento de mi padre, que casi no podía hablar, al mismo tiempo estaba oyendo que fuera de la sala estaban discutiendo, y decían: que si faltara mi padre, nadie me llevaría, porque nadie querría bregar (tratar) con esta tonta; a mis hermanos, sí los querían, pero a mí no. Esto estaba pasando, mientras yo estaba asistiendo al testamento de mi padre.*

---

<sup>14</sup> p. 28.

<sup>15</sup> p. 24.

*Yo todo se lo estaba ofreciendo al Señor de mano de quien lo recibía, y no me quejaba de las criaturas ni manifesté haberlo oído, hasta que me lo dijo muy apenada una tía mía a la que respondí que no se preocupara, que si Dios se llevaba a mi padre, mi padre Dios no me faltaría nunca. Con esto no perdía de vista el no desagradar a mi Dios, en nada que yo conociera; cuanto pedía era según su santísima voluntad. Al fin, quiso mi Dios darle salud a mi padre, y yo empecé a aliviarme de mis tercianas <sup>16</sup>.*

## **AFLOJANDO EN LA ORACIÓN**

*En vez de ir adelante con la oración, aflojé, entregándome a los cuidados de la Casa, a las visitas que venían, a los niños.*

*Empecé a distraerme y ya no me disgustaba tener algunos ratos de conversación inútil cuando no fuera mala, porque sobre esto me hizo mi Dios un beneficio: me comenzó el temor de ofenderlo y tenía muchos problemas, porque quería servir a Dios y no disgustar a las criaturas. Si iba a la iglesia y me daban conversación, la seguía por no disgustar a la que me hablaba, aunque procuraba cortarla lo más pronto que podía, diciendo que tenía cuidados en casa; pero el cuidado que tenía era los aldabonazos que me daba mi conciencia, que no se le ocultaba la presencia de mi Dios Sacramentado. Me afligía por el desacato o irreverencia cometida y proponía enmendarme, pero cuando se ofrecía, otra vez sucedía lo mismo.*

*A todas estas cosas, si no eran culpas graves, les iba perdiendo el miedo y buscaba las modas, si no eran malas. En fin que llena de amor propio me empezaba a cuidar de la vanidad. Si la bondad de mi amado Esposo y Señor no me hubiera preservado, habría caído en muchas culpas, pero tenía un freno con las visitas que hacía a mi dulce Madre. Al momento de ponerme delante de su sagrada imagen, quedaba tan reprendida y humillada con el conocimiento de mis ingratitudes, y con un escrúpulo tan grande por los adornos que habían empezado a gustarme, que iba a confesar. El confesor me decía que no era pecado, con lo que quedaba un poco más tranquila, aunque no del todo, porque mi Dios, que no me quería para el mundo, me visitaba con grandes auxilios, conociendo yo con claridad que no sólo quería que huyera de lo malo, sino que me entregara por entero a su servicio <sup>17</sup>.*

*Con estas miserias estuve cerca de un año. En este tiempo, los pecados que conocí más claramente, fueron las impacencias con algunas personas que*

---

<sup>16</sup> pp. 26-27.

<sup>17</sup> p. 27.

*hablaron mal de mi padre, lo que me causó mucho enfado. Si mi dulce Madre no me hubiera detenido, las habría agraviado de palabra, pero no lo hice, porque a la primera palabra que hablé enfadada, puse los ojos en la imagen de mi Madre Santísima, y en mi interior oí que me decía:*

*- Cuando injuriaban a mi Hijo Santísimo, no me irritaba contra los que lo hacían, sino que pedía por ellos <sup>18</sup>.*

*Desde aquel día, para todo iba a pedirle bendición, y que fuera conmigo como una madre. Mi dulce Madre me ha favorecido en todo, en lo espiritual y en lo temporal, siempre la he encontrado propicia. ¡Bendita sea! y bendito Dios que nos dio tal madre.*

*A los 16 años se aumentaron los fervores y deseos de ser religiosa para entregarme del todo a Dios. Con estos deseos empecé a buscar mortificaciones, más ayunos, dormir en el suelo y, como no tenía cilicios, me ponía una soga con nudos y muchas veces una pleita (tejido hecho con esparto), apretada a la cintura que me hacía llagas. A mi confesor le pedí licencia para confesar más a menudo y me la dio para ocho días. Me daba buenos consejos. Yo solo le manifestaba mis pecados que en ese tiempo solo fueron algunas impaciencias con mis hermanos y, gracias a la misericordia infinita de Dios, eran muy leves, porque mi Dios me asistía con grandes auxilios para huir de todo lo malo y con la poderosa protección de mi dulce madre <sup>19</sup>.*

## **CON SU CONFESOR**

*Con 17 años propuse al confesor un arreglo para mi vida, de forma que estuviera como religiosa en mi casa hasta que Dios dispusiera otra cosa, si esa era su santísima voluntad. Con esta súplica, mi confesor me concedió la licencia para hacer el voto de castidad temporal, y me señaló el tiempo de oración: haría una hora por la mañana, y otra por la noche. Aunque sólo hice un voto, me hallaba obligada a obedecer a mi padre por el mandamiento de Dios, y así me hacía la idea de que tenía el voto de obediencia. El voto de pobreza procuraba guardarlo, portándome en todo como si lo tuviera hecho.*

*Antes de empezar las tareas y trabajos del día, me levantaba temprano y hacía la oración; después disponía las cosas de mi casa y me iba a misa; cuando volvía hacía la lección espiritual, y procuraba estar en la presencia de Dios. Por*

---

<sup>18</sup> p. 28.

<sup>19</sup> p. 23.

*la noche, después de rezar el rosario y demás devociones con mi familia, leía otro poco y nos íbamos a dormir, y entonces hacía la otra hora de oración.*

*Todo esto lo aprobó mi confesor, pero me quitó los ayunos de todos los días, y solo me dejó dos por semana y tres los advientos, pues temía que perdiera la salud. Las demás mortificaciones exteriores debía hacerlas en los mismos días del ayuno. No quedó nada sin arreglar, porque a todo asintió sin despreciar ninguno de mis deseos.*

*Los días que comulgaba eran de consuelo y también de fatiga, porque mi amado Esposo y Señor tenía muchas palabras como de queja, por no haber hecho el voto de castidad para toda la vida, mientras que las mujeres del siglo se entregaban para siempre a los hombres miserables. Así oía la voz de mi amado:*

*- Yo el más poderoso, el más sabio, la misma bondad, que en todo me he dado a ti, y tú me pones límites para entregarte a mí.*

*Oía otras cosas semejantes que me encendían en amor y en vivos deseos de entregarme a mi Dios, pero me tenía atada el haberme mandado el confesor que no hiciera este voto para toda la vida, hasta que nos viéramos cuando él volviera.*

*Esta obediencia fue dura, y lo que hacía era decirle a mi Señor y amado esposo que yo quería ser suya en alma y cuerpo; que no quería ni un instante de vida, que no fuera de mi amado; que Él sabía que era su ministro quien no quería, y todo lo que podía decirle encendida en amor, que no era poco, porque en estas ocasiones no se tiene cortedad con Dios.*

*Después que se lo expuse, estuve en esta disposición tres meses. A los tres meses me dio una enfermedad de dos meses de calentura, unida con un panadizo en un dedo que los facultativos dijeron que era mortal. Padecí mucho, pero sería muy largo contarlo. Gracias a Dios, padecía con alegría por mi amado. El cirujano, cansado de ver que no adelantaba nada, dijo que era menester cortarme la mano. Acudí a mi dulce Madre, y de repente se me puso el dedo bueno. Al otro día, cuando la vio el cirujano, dijo: “Ayer era menester cortar la mano y hoy está buena” <sup>20</sup>.*

*Las mortificaciones las hacía más moderadas como me mandó el padre y al poco tiempo de haberse ido empecé a hacer cositas procurando que no fueran las que me había quitado. Dormir en el suelo no lo hacía, pero metía en la cama algunas cosas como varas y algunas veces ladrillos, que era peor para el*

---

<sup>20</sup> p. 30.

*descanso que dormir en el suelo. En ayunos empecé a pedirle licencia, ya para un día ya para otro, hasta que tuve todos los días, pero me duró poco pues antes de cumplirse un año de nuevo enfermé como me había dicho el padre que me sucedería. Me quedé con muchos escrúpulos: porque luego no pude ayunar ni un solo día, cuando me lo mandaba la Iglesia: así pagué mi desobediencia y tuve muchas fatigas* <sup>21</sup>.

*En una ocasión me dijo mi confesor que le había dicho el médico que no hallaba otra causa para mis males sino que Dios quería que padeciera. Hasta los 17 años tuve que padecer sequedades y temores. Parecía que eran por mi culpa y porque mi Dios estaba enojado conmigo. Al mismo tiempo, empecé a tener mayor conocimiento de Dios y mayor fervor en la oración y así recobraba en unos días fuerzas para otra temporada de distracciones y sequedades* <sup>22</sup>.

*Empecé a rezar el oficio de nuestra madre todos los días... Le pedía a mi dulce madre que no me diera mi amado esposo males de cama, porque se me pasaron cerca de dos meses sin comulgar y tenía mucha pena. Las comuniones eran tres en semana y además los días de fiesta. El padre con quien hice la confesión general me mandó que comulgara todos los días, pero mi confesor no lo aprobó y yo no me atrevía a hacerlo, no por escrúpulo, sino por temor a que se enterara* <sup>23</sup>.

## **PROBLEMAS Y ENFERMEDADES**

*Un día a una vecina se le perdió una gallina y pensó que estaba en mi casa y que yo la ocultaba. Se puso en el patio de su casa para que yo la oyera y dijo cuanto el enemigo le propuso, siempre contra el modo de vida que yo tenía, llamándome hipócrita, embustera y otras cosas que, apasionada, no sabía lo que decía. Lo que yo hacía en esas ocasiones era retirarme a la sala y clamar a mi dulce Madre. Tomaba un libro y me quedaba serena, porque mi amado esposo me preparaba para estas ocasiones* <sup>24</sup>. *En los días de comunión me dejaba mi amado esposo tan llena que no podía pensar en nada. Cuando lo recibía, unas veces mi Señor le manifestaba a mi alma el gran amor que le tenía y lo que había hecho por mí, y otras veces como quejándose de que yo hubiera hecho el voto de castidad solo por un tiempo limitado.*

Me vino una enfermedad que me hizo padecer mucho durante tres meses, poniéndome en peligro de muerte. Durante esta enfermedad hice el voto perpetuo

---

<sup>21</sup> p. 31.

<sup>22</sup> p. 35.

<sup>23</sup> p. 32.

<sup>24</sup> p. 33.

(de castidad). Tenía 19 años y era el año 1788. *Ese día mi Dios me llenó tanto mi alma de su amor que casi estuve dos días como aletargada. Pensaron que estaba desvanecida, pero mi alma estaba bien despierta, amando a mi Dios. Estaban todos empeñados, llamándome, yo oía la voz como de muy lejos y apenas podía responder sin quedar otra vez sin sentido, con lo que di un buen susto como luego me dijo mi padre confesor.*

*Tenía una gran serenidad, pero, como no lo sabían, pensaban que me iba a morir. Me curé, cuando mi Dios por la intercesión de mi dulce Madre me curó milagrosamente* <sup>25</sup>.

Una de las tareas que tenía en casa, donde su padre había contratado una señora para ayudar, era que tenía que cuidar a sus ocho hermanitos del segundo matrimonio, de los cuales solo dos llegaron a la edad adulta, Julián y Juan. En una ocasión uno de sus hermanitos pequeños hizo alguna trastada y ella perdió la paciencia y le pegó.

Refiere que *estando todavía en el mundo, una noche entré a ver a una pobrecita. La hallé agonizando y estaba sola. Cuando la vi, empecé a decirle lo que se acostumbra en estas ocasiones. No vivió a mi parecer más de media hora, pero me hubiera alegrado que la hubieran visto algunas criaturas más que yo. Lo natural en este trance es desfigurarse. Sin embargo, esta criatura se puso tan hermosa, con una alegría tan grande, y me causó tanto consuelo que no lo puedo explicar. Me parecía que estaba allí mi dulce Madre y los santos ángeles conmigo y tuve la certeza de la salvación de su alma* <sup>26</sup>.

*Tuve alferecía (epilepsia) y continuos dolores de estómago y de corazón que me duraron hasta los 20 años. No me consentían mortificaciones por lo que algunos días estaba algo triste, porque me parecía que eran delicadezas mías. Había otras cosillas que me hacían padecer, pues algunas parientas querían que me pusiera adornos. Como mi Dios no quería que me los pusiera, al instante que me ponía alguna cosa, era reprendida y enseñada por mi dulce madre, aunque esto nadie lo sabía. El día de la Asunción de la Virgen lo pasé en una habitación, leyendo mientras había gente en casa. Por la tarde me llevaron a la iglesia. De este modo se me quitaron las fatigas que había tenido por la mañana, porque lo que más me había afligido había sido ver a mi madre desazonada* <sup>27</sup>.

---

<sup>25</sup> p. 36.

<sup>26</sup> p. 56.

<sup>27</sup> p. 37.



Los dos años anteriores a su entrada en el convento estuvo con buena salud, pero padeció tentaciones contra la castidad, aunque no muy graves y fueron solo dos o tres veces.

## DESEOS DE SER RELIGIOSA

En 1799 a los 29 años quiso entrar religiosa en el convento de las Agustinas recoletas de Antequera; pero, por falta de dote, no pudo ser. Y Dios se le manifestó para aclararle su voluntad. Refiere: *Estaba un día en el convento de la Victoria y había manifiesto (Santísimo expuesto). Era la novena de san Francisco de Paula, (fundador de los mínimos) y estaba pidiendo a mi Dios sacramentado luz para conocer su santísima voluntad en la elección de Religión (Congregación). Me quedé con mucho recogimiento interior y me pareció que salían unos rayos de luz de la sagrada hostia, se venían a mí formando el escudo de Charitas y se ponían en mi corazón, causándome tanto ardor que parecía que me quemaban sin fatiga, sino con mucho consuelo. Por eso tuve algún conocimiento de que mi amado esposo me quería en la religión mínima y que el escudo que traemos al exterior quería que lo tuviera en mi interior... Con esto me quedé convencida, de que era voluntad de Dios que entrara en este convento<sup>28</sup>.*

## ENTRADA AL CONVENTO

Entró al convento de las monjas mínimas de Archidona (Málaga) y tomó el nombre de sor María del Socorro el 28 de agosto de 1799. Socorro era el nombre que le había puesto el padre provincial, sin que nadie se lo dijera, pues ella y el confesor deseaban ponerse el nombre de Dolores, por la Virgen de los Dolores. Sin embargo, un día Jesús le dijo que se acordara que su nombre de Socorro era para que tuviera presente socorrer a sus prójimos <sup>29</sup>.

*La víspera de tomar el hábito, (28 de agosto de 1799) tenía deseos de abrazar la pobreza porque, siendo Dios tan rico, se quiso hacer pobre desde el pesebre hasta la cruz. Esa víspera, cuando se fueron las visitas, le di a mi padre todo lo que tenía sin reservarme nada: dinero, otras cosas de mi uso, el santo Cristo que tenía al cuello y un relicario de plata que lo tenía desde niña y lo cambié por uno de metal. Tan libre quería quedarme de las cosas de la tierra que todo me estorbaba. Pensaba hacer lo que hacen con un muerto, porque eso era lo que deseaba y quería que todos entendieran: que me había muerto para*

---

<sup>28</sup> pp. 58-59.

<sup>29</sup> p. 77.

*que no se acordaran de mí. Lo decía a todos los que me visitaron este día: que se hicieran a la idea de que me veían con la última enfermedad; que entrando en el convento, me habían enterrado y que me encomendaran a Dios. No quise despedirme de nadie para evitar la ocasión de que me correspondieran, ni quise que hubiera convite con el mismo fin, porque estaba resuelta a acabar con todo de una vez<sup>30</sup>.*

## **NOVICIADO**

*Anota: Del primer año no hallo nada que decir. Me inquietaba y me llenaba de temor no padecer. No me veía en aquella vida sin tener nada que ofrecer a mi Dios. La salud era tan completa como si nunca hubiera padecido enfermedades. En el alma sentía mucha paz. Perseveré todo el año, agradeciendo a mi Dios este beneficio de traerme su santa casa<sup>31</sup>.*

*El día que me recibió la comunidad para mi profesión, estaba una novicia, que yo encontré cuando vine, sumamente afligida. Ella, que llevaba cerca de dos años, no tenía esperanzas de profesar, pues la tenía detenida la falta de dote. Me compadecí mucho y le pedí a mi amado esposo y Señor que lo remediara... Lo pedí a mi dulce Madre que intercediera para que aquella alma logrará la dicha de consagrarse a su servicio, haciendo su profesión antes que yo. Me lo concedió y mi Madre me dijo que por la devoción que tenía de obsequiar a la Santísima Trinidad, ese día le darían la dote. No le conté el sueño a la novicia, pero le dije que se consolara, que quizá para el día de la Santísima Trinidad le darían la dote. Y, aunque no tenía esperanzas, así sucedió<sup>32</sup>.*

*El segundo año de noviciado me dio mi Dios más padecimientos. Me puse mala con una infección en la boca. Me sacaron una muela la víspera del día que teníamos que hacer los coloquios. Se desazonaron mucho las religiosas porque no se pudieran hacer, dado que mi papel era de los más largos y no había tiempo para darlo a otra. Cuando las vi desazonadas, dije que no tuvieran cuidado que lo haría, aunque me costara trabajo. Así lo hice, pero era estar en un martirio, porque el dolor me apretaba tanto que me descomponía el estómago y me hacía vomitar. Lo ocultaba cuanto podía para no dar disgusto, pues estaban tan empeñadas en aquellas diversiones, en particular las mayores, que decían que les causaba mucha devoción<sup>33</sup>.*

---

<sup>30</sup> p. 61.

<sup>31</sup> p. 30.

<sup>32</sup> pp. 66-67.

<sup>33</sup> p. 64.

## LA PROFESIÓN

EL 29 de agosto de 1800 hizo su profesión religiosa. Dice: *Los días anteriores a la víspera de la profesión estuvo mi alma con mucho recogimiento dando gracias a Dios y humillada en su presencia, porque conocía mis ingratitudes y la gran misericordia de mi Dios conmigo.*

*Cuando llegó el momento de cantar la profesión, me parecía que tenía junto a mí a mi dulce Madre y, al poner las manos en las del sacerdote, me pareció que eran las de mi amado esposo. Esto no era con los ojos del cuerpo, sino con los del alma, que era la que tenía vista aquel día. Estaba de tal manera que, si no me hubiera ayudado quien me tenía de aquella suerte, no hubiera podido cantar la profesión, ya que los sentidos corporales estaban muy tontos y yo ni atendía al libro ni a nada. Harto hacía mi alma con entender a mi amado esposo, que lo veía presente, dándome la inteligencia de las palabras que iba diciendo*<sup>34</sup>.

*Vuelvo a repetir que no sé cómo las dije. Me dijeron que las había cantado con mucho expediente (soltura). Pensaban que según mi genio me iba a cortar. Nadie sabía que no estaba yo para pensar en las criaturas, sino como si estuviera a solas con mi amado, mi dulce Madre y los santos ángeles, que eran la compañía que tenía. Les pedía que dieran gracias y alabanzas a mi Dios, contemplando el beneficio que mi amado me hacía sin merecerlo, solo por su infinita bondad. Con este recogimiento estuve algo atontada, tres o cuatro días*<sup>35</sup>.

El primer año de profesa no tuvo mucho que padecer ni con las personas ni en su interior. Le pidió a Jesús que no le diera ninguna cruz de momento, porque había religiosas que se desazonaban al verla sufrir, incluso algunas estaban preocupadas por si había fingido y ocultado sus enfermedades para poder profesar.

## ENFERMERA

La nombraron enfermera en cuyo cargo estuvo tres años. Y dice que *fueron más de consuelos que de otra cosa. Los trabajos los llenaba mi Dios, dándome tantos consuelos que no sentía su peso. Tuve algunos sufrimientos interiores cortos, cuando pensaba si estaría engañada. Mientras más favores*

---

<sup>34</sup> p. 68.

<sup>35</sup> p. 68-69.

*recibía, más temores tenía, lo peor era que, cuando escribía a mi director, solo le decía mis faltas o cosas ligeras* <sup>36</sup>.

Cuando me dieron el oficio de enfermera, conociendo que por mí sola no podía cumplir con él, acudí a mi Señora y Madre. Como si ella no supiera lo que me habían dado ni que yo era capaz de cumplir con esta obligación, le pedía por sus dolores que se dignara recibir el cuidado de este oficio. Pues las llaves en las manos de una imagen de los Dolores, pidiendo lo dicho, y salí consolada pues me parecía que admitía mi petición. La experiencia me hizo ver que fue verdad. Procuraba pedirle primero que me ayudara y diera luz para hacerlo todo con acierto. Conocí que recibía su ayuda, porque sentía la continua presencia de mi Dios. Reconozco que este beneficio lo recibí de manos de mi Madre dulcísima, que me lo alcanzó de mi Dios para que pudiera obrar bien y con fines buenos. Si estaba sentada con una enfermedad me parecía estar en el Calvario, acompañando a mi Señor y a mi amada Madre y muchas veces tan vivamente lo sentía que, me parecía que era verdad. Así me sucedía con todos los demás pasos de la Pasión. Todo lo hacía con gusto y tenía más gusto cuanto más tenía que hacer, todo con la protección de mi Señora.

Cuando me cargaban de trabajo y no lo llevaba como debía, lo sufría con paciencia y en silencio. Una vez me quejé de los trabajos, diciendo que no los quería hacer y fui reprendida por mi Señor y Madre (la Virgen) en el interior y exteriormente, pues vi mudado el rostro de la imagen de los Dolores por lo que quedé enseñada para no quejarme nunca más de ningún trabajo <sup>37</sup>. En una ocasión me sucedió que no salió el caldo tan blanco como otras veces, aunque tenía lo mismo. Se lo di a una enferma y se enfadó conmigo. Los males suelen poner a las criaturas penosas y fáciles para dar entrada a la tentación. Hizo un juicio temerario, pensando que me aprovechaba del dinero para el gasto destinado a las enfermas y no les daba lo que tenía que darles.

Esa religiosa la acusó a la correctora (Piora) y se lo contó a otras religiosas, aunque la mayoría apoyó a Socorro. Y añade: *De estas cosas tuve muchas y podía haber caído más de una vez si mi Dios no me hubiera preservado con sus inspiraciones y grandes auxilios.*

*Una enferma se quejó de haberla dejado sola toda la noche, estando muy mala. Respondí que no era verdad, que cómo tenía valor para mentir y que la estuve acompañando toda la noche, dándole medicinas y alimento. Me impacienté mucho y, para no decir palabras injuriosas, me fui con prontitud al*

---

<sup>36</sup> p. 41.

<sup>37</sup> p. 42.

*coro a buscar a mi Dios como era la costumbre que he tenido siempre, cuando tenía ocasión* <sup>38</sup>.

*También tuve que vencerme con los males que decían que tenían algún contagio. Me hallé con dos enfermas; y con una más que cayó al día siguiente junté tres. Había dicho el médico que tuviera cuidado. A mí, que era bastante escrupulosa, este primer golpe me resultó muy trabajoso. No fue lo peor, pues me resultaron más difíciles las mortificaciones que siguieron, porque cada una tiene su modo de pensar, a unas les parecía que eran extremados los cuidados que ponía en la separación de las cosas y a otras les parecían pocos* <sup>39</sup>.

*El último año de enfermera me mandaron que me separara de una enferma que se puso tísica (tuberculosa) y tuve que sufrir continuos avisos y muchos escrúpulos indiscretos que tenían hasta de mí y que me mortificaban. Lo llevé con paciencia. A esta enferma la cuidaba una seglar. Yo no podía sufrir sus descuidos, pero no tenía licencia para entrar en el cuarto, lo que causaba muchas fatigas a mi conciencia. En algunas ocasiones que la mujer no estaba por haber ido a misa o a otra cosa precisa, si sentía a la enferma con fatigas y no la ayudaba, se armaba en mi interior una batalla: la obediencia me prohibía entrar y por la caridad no podía dejar de hacerlo, de modo que algunas veces entré con algunos reparos, no por mí, sino por las demás enfermas que yo asistía para que no tuvieran este padecimiento y por culpa de mi poco cuidado se les contagiara la enfermedad. Lo que hacía era entrar con poca ropa y quitármela cuando acababa de hacer lo que necesitaba la enferma. Si la mujer que la cuidaba no sabía hacer algunas cosas, las hacía yo con todo disimulo sin que nadie lo supiera y a ella le encargaba silencio, pero como a Dios le es todo manifiesto, luego sentía fatigas por la falta de obediencia que había tenido. Le hablé al confesor y no me prohibió hacerlo, pero me advirtió que tomara precaución* <sup>40</sup>.

*Una noche me sucedió que se puso una religiosa mala en el dormitorio a media noche. Yo desperté, pero teniendo más compasión de mí que también estaba mala, me estaba quieta, esperando que otra se levantara. Al poco tiempo oí que me decían: “Estoy enfermo y no quieres aliviarme. Me debes mucho y no quieres darme nada”. Esto causó en mí gran confusión y vergüenza, pues por una parte se me representaban los innumerables beneficios que el Señor hacía a mi alma y por otra la horrible ingratitud con que yo correspondía a tantos beneficios. Con esta humillación, pedía perdón y misericordia. Con esta disposición estuve haciéndole algunas cosas a la enferma, que se alivió y me*

---

<sup>38</sup> p. 43.

<sup>39</sup> p. 84.

<sup>40</sup> p. 447.

*pude ir al coro, donde quedé con recogimiento interior, porque se representaba en mi alma, que mi Señor amorosamente me perdonaba y recibía aquellas buenas obras que yo estaba viendo tan llenas de defectos y las unía con sus méritos santísimos* <sup>41</sup>.

*A las que murieron las asistí hasta ponerlas en el coro y darles sepultura. La primera vez, aunque no hice cama, me puse mala sin poder tomar alimento por el trabajo que he tenido siempre con mi estómago. Me he vencido en todo lo que se ha presentado sin poderme excusar de nada, porque mi conciencia me reprendía solo con pensar en dejar que lo hiciera otra, que no le costara tanto como a mí. Me era más dulce hacerlo sin amargura interior, porque como conocía que aquella era la voluntad de mi amado esposo, no podía resistirme y no hacerla y venciéndome tenía muchos consuelos que me daba mi amado esposo.*

*Poco a poco me he hecho dura gracias a mi Dios que lo ha hecho todo y no ha querido dejar sin el premio para la otra vida, sino que en el mismo tiempo que por el amor de mi Dios he pensado vencerme y hacer alguna cosa que me ha repugnado, al instante ha dado a mi alma tan gran dulzura que se acababa el trabajo pues el trabajo del cuerpo no vale nada cuando le sigue el consuelo en el alma* <sup>42</sup>.

*Un día como enfermera estaba afligida pensando en el destrozo de cosas que habría en la enfermería si moría de aquella enfermedad (contagiosa) una de las enfermas. Acudí a la oración que es el asilo que yo he tenido en todas mis aflicciones, pidiéndole a mi amado esposo remedio para aquella necesidad y por la intercesión de mi dulce madre le pedí que le quitara la calentura y que, si quería que muriera, podía cambiarle la enfermedad, porque temía que las desazones causaran algunas ofensas a Dios, ya que como hay tan distintos modos de pensar, estos males siempre las traen. Le pedía insistentemente y mi amado esposo me dio mucha confianza en que se le quitaría aquella calentura y yo tenía confianza en mi interior de que así sería. Los médicos la desahucieron, no aseguraban un instante su vida y la estuvieron auxiliando muchos días, pero decían que ya estaban confirmados todos los males que trae esa calentura. Estas cosas no me daban esperanza, pero en mi interior, a pesar de todo, la tenía y cada vez que acudía a la oración se aumentaba. Hacía actos de conformidad, queriendo solo la voluntad de mi amado esposo. Al cabo de algunos meses, se curó de aquella enfermedad y fue de mucha alegría para mí* <sup>43</sup>.

---

<sup>41</sup> Carta del 30 de mayo de 1810.

<sup>42</sup> p. 85.

<sup>43</sup> p. 88.

*No dormir fue continuo en los tres años de enfermera, pero no me fue nunca trabajoso. Yo no quería tener alivio, porque no conocía que dañara mi salud. Siempre andaba ocultando a la prelada las malas noches para que no dispusiera que fuera otra en mi lugar. Cuando no las podía ocultar por ser enfermas de cuidado, defendía que no se quedara otra. Decía que no enviara a nadie que se pondrían malas y se me aumentarían las enfermas. A las otras enfermeras les decía que se fueran a acostar, que las llamaría cuando hubiera necesidad. Pero no las llamaba, me gustaba más estar sola con las enfermas, porque ellas lo pasaban con sosiego y yo aprovechaba el tiempo con mi amado esposo <sup>44</sup>.*

## **PORTERA**

Después de tres años de enfermera, estuvo otros tres de portera. Tenía mucho amor a los pobres y se lamentaba cuando no tenía algo que darles. Refiere: *Algunos días, si no me diera María Teresa algo de pan para comer, no comería, ya que me veo precisada a darlo, cuando veo que llegan algunos desmayados. Ya me ha sucedido que han caído tres al suelo, que me parecía que se iban a morir y me han hecho andar de prisa, buscando entre las religiosas algo para remediarlos <sup>45</sup>.*

*Un día, al darle a un pobre un poco de pan que me iba a comer, porque era la hora de comer, conforme se lo di, me parecía que me decía mi amado esposo: “Tú me has dado la comida y yo te doy mi corazón” con lo que se encendió mi alma en un amor muy grande y empecé a dar gracias a mi Dios.*

Otro día estaba con mucha sequedad en la oración. Vinieron muchos pobres al torno a pedir ayuda y además estaba ella con falta de salud. Dice: *Todo hacía un cuerpo (todo junto) que me hizo caer en tristeza y, como podía poco, le decía a mi amado esposo: “Dios mío, yo no puedo más”. Me llegué a contristar con los pobres más que por otra cosa, porque no los podía remediar y eran tan grandes los clamores que me llené de aflicción y esto me fatigaba, pues me parecía falta de conformidad. Por la noche estuve en otra disposición, porque mi Señor y Dios amorosísimo, viendo mi flaqueza y miseria, solo con su presencia llenó de dulzura mi alma y, al mismo tiempo de humillación, al conocer lo mucho que me amaba y la ingratitud con que yo le correspondo <sup>46</sup>.*

*Siendo tornera, las más de las veces al entrar en el coro y empezar la oración, al instante llamaban a la puerta y salía con gusto, dejando a Dios por*

---

<sup>44</sup> *Ibídem.*

<sup>45</sup> p. 423.

<sup>46</sup> p. 426.

*Dios, pero no lo dejaba, mi Dios estaba conmigo. Con gran consuelo para mi alma veía que mi amado esposo me tenía tan atenta en su presencia como si estuviera en el coro, reconociendo este beneficio le daba gracias. En tiempo de obras, que era con bastante frecuencia, solo iba al coro por la noche y por la mañana antes de empezar las faenas del día. Por lo regular, de noche en la oración me quedaba sin sentido. Yo le llamaba sueño y le decía a mi director que me quedaba dormida, pero estaba como si estuviera en oración y me despertaba con mucho fervor*<sup>47</sup>.

## **LOS ÁNGELES**

*El 2 de octubre de 1811, fiesta de los santos ángeles, le di gracias por el beneficio de habernos dado el santo ángel de la guarda. A este agradecía el cuidado con que me asistía y le pedía perdón por las muchas veces que no había atendido sus inspiraciones, que me llevaban a buscar a Dios. Le pedí que continuara conmigo con misericordia, guiándome, defendiéndome y asistiéndome en todo para que hiciera la amabilísima voluntad de mi Dios... Este día quiso que lo tuviera más presente que otros días para valerme de la protección de estos santos ángeles y al mismo tiempo agradecer a mi Dios por mí y por todas las criaturas este beneficio. En algunas ocasiones me he visto cercada de dudas y temores sin tener a quién preguntar. Se lo pedía a mi amado esposo y a mi dulce Madre y mi alma conocía que me había venido la luz por medio de mis santos ángeles, que parecía que me decían: Esta es la voluntad de mi Dios. Hazlo así*<sup>48</sup>. *Por la tarde les pedí a los santos ángeles que me ayudaran en el oficio que iba a rezar y me parecía que veía delante de mí a dos ángeles que adoraban a Dios con gran reverencia. Les pedía a estos espíritus que me ayudaran y pidieran a mi Dios perdón para mí de todas las faltas de atención, respeto y devoción. Recé el oficio divino, teniendo la presencia de los ángeles*<sup>49</sup>.

## **EL DEMONIO**

*En una época afirma: Fui atormentada con frecuentes visiones imaginarias que me ponía el enemigo en forma o apariencia de hombres y mujeres sin ropa que me servían de un grandísimo martirio. No era esto solo, ya que a esto se añadían palabras y obras, incitándome a cosas muy malas. Otras veces con furia hacían demostración de arrojarse sobre mí, aunque no lo hicieron. Cuando más aflicción tenía, que no sé como no perdí la vida, era*

---

<sup>47</sup> p. 93.

<sup>48</sup> p. 254.

<sup>49</sup> p. 255.



*cuando en estas visiones sentía los estímulos de la carne y me parecía que quería lo que verdaderamente aborrecía. Me ponía algunos cilicios. Estas tentaciones, las tuve con esta fuerza más de un año y, cuando caí en cama, fueron las más fuertes y con mucha más frecuencia* <sup>50</sup>.

Una noche el demonio la molestó, haciendo mucho ruido en su celda. Dice: *Al instante caí en que era un ardid del enemigo. Hice la señal de la santa cruz, invoqué los dulcísimos nombres de Jesús, María y José, y todo se sosegó. Al otro día fue con más furia. Además de mucho ruido, oía yo que hablaban hombres que con pasos acelerados venían a donde yo estaba y se extendió una oscuridad en la celda que me parecía haberme quedado a oscuras. Me asusté y acudí a mi dulce Madre, tomé tanto valor que no le temía a todo el infierno. Al empezar a hacer la señal de la santa cruz, todo aquello se desvaneció y yo seguí haciendo mi ejercicio con más fe. Algunas otras veces me ha quitado el sosiego de la oración, fingiendo quejidos de enfermas y causándome horror. Dejaba la oración para buscar el alivio de la enferma que me parecía se quejaba y, como no la encontraba, conocía que era cosa del enemigo. Pero no ha sacado nada gracias a Dios, porque yo seguía la oración, confiada en mi amado esposo y dulce Madre y no le temía a nada* <sup>51</sup>.

*Desde la Pascua del Espíritu Santo, que estuve muy fervorosa, estaba el alma tan embebida y absorta en la contemplación que parecía que no estaba en este mundo. Así pasé el tiempo hasta la octava del Día del Señor. Pasada esta quedé en tan gran sequedad que parecía que mi Dios se había ido de mí y me había dejado en tinieblas. Al poco tiempo empecé a tener tentaciones contra la castidad y otras tentaciones del enemigo con pensamientos como que todo lo había perdido, que había vivido mal, que en el siglo podía haber tomado otro estado y haber sido más útil, viviendo descansada y a gusto, pero mi alma estaba firme y rechazaba todo sin querer más que a su Dios. Como se sabe que le agrada tanto la castidad, renovaba el voto, hacía actos de conformidad en los trabajos y el remate y principio de todas las cosas que hacía era pedir perdón a mi Dios.*

*Se hicieron más fuertes las tentaciones contra la castidad con representaciones horribles, palabras malas y lo peor es que de ordinario oía que, aunque hiciera lo que hiciera, estaba perdida. Las aflicciones que pasé en este tiempo no son para contarlas* <sup>52</sup>. Desde el día que me empezaron las tentaciones me ponía cilicio continuamente. Las disciplinas las hacía a cualquier hora, aunque acabara de comer. El sueño poco, porque, cuando me molestaba

---

<sup>50</sup> p. 614.

<sup>51</sup> p. 78.

<sup>52</sup> p. 98.

*alguna tentación, me iba al coro a pedirle misericordia a mi amado esposo y a mi dulce Madre. Cuando estuve peor de mis males, estando en cama en la enfermería, como podía estar sola en una alcoba, me acostaba en el suelo de noche y en las siestas, y poco me faltaba para tener siempre puesto el cilicio. Si aumentaban las tentaciones, yo aumentaba los cilicios. Estas eran mayores cuanto mayores eran los dolores que me impedían poder hacer otras cosas... Desde lo más oscuro de la noche en que estaba mi alma, empezó a amanecer la aurora de un buen día. Recobré fuerzas en mi espíritu y un nuevo fervor para poder hacer actos de virtud, en particular de conformidad con la voluntad de Dios* <sup>53</sup>.

## **SALIDA TEMPORAL DEL CONVENTO**

*Con la comunión tuve otras tentaciones contra la fe de este sacramento y entonces repetía los actos de fe. Otras veces me venían grandes temores de que estaba en pecado mortal y me condenaría. Esto me causaba bastante martirio para vencerme y comulgar. Si no hubiera sido por la obediencia a mi confesor, hubiera perdido muchas comuniones* <sup>54</sup>.

Parece que por motivos de salud tuvo que salir unos meses del convento para recuperarse. Sin embargo, esto lo veía como un castigo por sus infidelidades. Dice: *Acudía a mi Dios y no encontraba consuelo. Acudía a mi dulce Madre y me sucedía lo mismo. Solo tenía el consuelo de llorar mis faltas, que eran la causa del castigo. Al salir de la clausura, fue más grande la pena por el temor que me vino, pensando si mi Dios me apartaría de sí para siempre. Empecé a pedirle que me castigara en este mundo y que me perdonara. Al instante sentí consuelo en mi alma y se dulcificó mi pena y recibí este trabajo en penitencia de mis culpas.*

Refiere que, estando fuera, deseaba con toda intensidad que llegara la hora de regresar a la clausura para acabar de morir a las cosas del mundo y vivir solo para Dios. anota: *La entrada de nuevo a la clausura fue de gran gozo para mi alma pues venía a la casa de mi amado esposo en la tierra. Con gran alegría y agradecimiento alababa a mi Dios y le pedía perdón por lo mal que le había correspondido en los años que había estado en su santa casa. Cuando llegué al coro, se aumentaron mis deseos de permanecer en su santa casa, aumenté mis súplicas a mi Dios para que así fuera y entonces oí que me decían: “No temas, que no volverás a salir”* <sup>55</sup>.

---

<sup>53</sup> p. 99.

<sup>54</sup> pp. 46-47.

<sup>55</sup> p. 107.

## LOS FRANCESES

*El día tres de julio cuando dijeron que venían los franceses degollando, me dio mucho disgusto ver la aflicción que tenía el pueblo. Me fui al coro a pedir a mi amado esposo Jesús por aquella necesidad, que me concediera sus gracias para dar mi vida por su amor, aunque no mereciera esta gracia. Si por su misericordia me lo quería conceder, le daba las gracias y me ofrecía gustosa a la muerte y a todos los martirios que quisiera que por su amor padeciera, pero que no permitiera que nos castigaran con el castigo de quitar la fe a España, que era el castigo que más temía. Enfervorizada me fui a la celda a ver si podía ocultar la imagen de mi dulce madre de los Dolores para que no la ofendieran los herejes. Al coger a la Señora, oí que me decía: “No temas, que no vienen”<sup>56</sup>.*

En varias ocasiones hubo peligro de que los franceses entraran en el convento a saquearlo. En cierta ocasión se recibió en el convento una carta de los franceses en la que se comunicaba que al día siguiente los invasores entrarían al convento. Ella volvió a tener la misma revelación y efectivamente no entraron. Solo entraron, cuando estaban para marcharse definitivamente del pueblo, pero como ella dice: *Dios no les había permitido que hicieran daño alguno, pues entraron como unos corderos y no anduvieron más que donde los llevaron.*

En otra ocasión el día del Sagrado Corazón las religiosas tuvieron malas noticias que las fatigaron pensando que los franceses las echarían fuera del convento. Y anota: *Aunque yo tenía la satisfacción de lo que me había dicho mi amado esposo, acudí de nuevo a pedirle que, si era su santísima voluntad no saliéramos de su santa casa, y mi amado esposo me dijo: “No temas, que no saldrás”. En prenda de lo que me decía me daba su Corazón. Este favor me puso como fuera de mí con una alegría tan grande que me duró todo el día siguiente. A mí me había dado en prendas su Corazón y yo le suplicaba que recibiera el mío. Lo hacía con mucho cuidado para no decirlo delante de la gente, porque estaba que parecía tonta<sup>57</sup>. Eso no impidió que rezara también por ellos como personas humanas que necesitaban la ayuda de Dios, especialmente oró por un francés herido que a punto de morir se negaba a comulgar y a encomendarse a Dios<sup>58</sup>. Y algo similar ocurrió con un reo que iba a ser ajusticiado. También por él rezó por su salvación eterna.*

---

<sup>56</sup> p. 105.

<sup>57</sup> p. 113.

<sup>58</sup> p. 51.

Su confesor el padre Joaquín Tendero fue apresado por los franceses el 25 de marzo de 1808, ya que fue calumniado por uno de los generales que había en el pueblo. Fue llevado a Granada encarcelado en un calabozo y a punto estuvo de ser ejecutado. Al enterarse ella hizo un acto de conformidad con la voluntad de Dios y recibió un mensaje divino: *No temas, que volverá, que yo lo defiende*. Pasado un tiempo fue liberado y regresó a Archidona. El padre Tendero era de las Escuelas Pías y Socorro nos dice que en una visión: *Vi a mi dulce Madre en un trono sentada y que con un manto tapaba el colegio (de las Escuelas Pías de Archidona) y este convento, y los defendía de los enemigos* <sup>59</sup>. Es decir que había una buena relación entre ambas instituciones y estaban protegidas por Dios.

## SU PADRE

Siendo religiosa anota: *Un día le dio a mi padre un accidente. Ya hacía algún tiempo que estaba mal y yo temía que me dijeran que estaba peor por la pena que me causaría. Algunas veces hacía actos de conformidad con la voluntad de Dios; pero, como me costaban tanto, pensaba que no eran verdaderos y temí que desagradaran a mi amado esposo. En esta ocasión no tuve ese temor, porque la conformidad que me dio el Señor fue verdadera. Me enteré al tercer día de haberle dado el accidente, pues las religiosas me la habían ocultado. Cuando me dijo una de las niñas que estaba muy mal, que quizás moriría, lo oí con la mayor serenidad. Entré a la oración y pedí a mi amado esposo Jesús y a mi dulce Madre la salud de mi padre, si mi petición estaba conforme con su santísima voluntad y, si no, que no me la concedieran. Sentí tanto consuelo que no lo puedo explicar, se encendió mi alma en el amor de mi amado esposo y oí que me decía que le agradaba la conformidad que tenía y que mi padre se pondría bueno al instante. Es tan generoso en dar, que premia lo mismo que da. Me dio conformidad y me la premió* <sup>60</sup>.

*Y la misma que me lo había dicho me dijo que ese mismo día le había dicho mi padre que sintió como si le hubieran aplicado una medicina que le iba curando todo el cuerpo. En ese momento entró el médico y, cuando mi padre oyó que estaba haciendo malos pronósticos, se reía, porque veía que se estaba poniendo bueno. En efecto, quedó sano y ha seguido con mejor salud que antes.*

En otra ocasión en que había estado preocupada por su padre, oyó la voz de su amado esposo que le decía: *Cuida tú solo de mí, que yo cuido de tu padre y*

---

<sup>59</sup> p. 115.

<sup>60</sup> p. 106.

*hermanos. Tú solo has de cuidar de buscar mi honor y mi gloria como quien no tiene más voluntad que la mía* <sup>61</sup>.

## **CONOCIMIENTO SOBRENATURAL**

*Un día vio a una religiosa preocupada y anota: Dios misericordioso quiso descubrirme en la disposición que estaba, lo que llenó mi alma de pena y de deseo del bien de aquella alma. Pedí a mi Dios luz para decirle a aquella criatura lo que fuera para su mayor gloria y bien de aquella alma. Así lo hizo mi Dios. Todo lo que le aconsejé, lo tomó y salió de aquel trabajo en que el enemigo la tenía bien presa. La religiosa me decía llena de agradecimiento: Usted ha sido un ángel del Señor para mí* <sup>62</sup>.

*En una ocasión pidió por un alma en particular y dice: Cuando salí del coro, supe la necesidad que tenía, pues estaba tentada. Me afligí un poco, temiendo que se perdiera aquella alma y esta fue la causa que me hizo ofrecer a mi Dios todo lo que hiciera aquel día, si por su misericordia lo recibía con agrado. Sentía mi alma grandes deseos de conseguirlo y lo pedía con mucho fervor. Para estas cosas de procurar el bien de las almas me ayuda mucho mi Dios y conozco que quiere que se le pida. Al principio, cuando tenía intención de hacerlo para gloria de mi Dios le pedía que lo recibiera a favor de aquella alma y que le concediera eficaces auxilios de gracia. Me ha quedado el consuelo de que, aunque a esta alma le faltó el habla se la concedió el Señor para confesarse* <sup>63</sup>.

*La misericordia de Dios me ayudaba con las enfermas inapetentes cuando no querían decir lo que tomarían de alimento. Yo le pedía a mi dulce Madre que me diera a entender lo que les daría y aquello que se me venía al pensamiento, por trabajoso que fuera, iba y lo hacía. Me decían cuando se lo llevaba: “Esta comida es lo que me apetecía y no quería decirlo por no dar trabajo”* <sup>64</sup>.

## **VISIONES**

Jesús no estimó darle en visiones conocimiento de hechos futuros. Ella misma nos dice: *Todas estas cosas que he dicho que habían pasado en estos tres años las vi en sueño en los primeros días de enfermera. Las religiosas que murieron, la que estuvo separada y volvió a mi cuidado antes de sanar y las*

---

<sup>61</sup> p. 147.

<sup>62</sup> p. 395.

<sup>63</sup> p. 412.

<sup>64</sup> p. 83.

*mismas que yo vi morir en el sueño y murieron. Este sueño se lo conté a una religiosa, riéndome de los disparates que había soñado, pero todo se cumplió igual que lo había visto* <sup>65</sup>.

## **JESÚS EUCARISTÍA**

Un día estaban hablando algunas religiosas de las injurias que algunos herejes hacían al Santísimo Sacramento. Apenas empecé a oírlo me dio mucha pena ver a mi amado esposo ofendido y aumentó mi pena al oír que me decía: *“Mira lo que estoy sufriendo por quedarme en este sacramento para tu consuelo y remedio”. Al oír estas palabras, estaba empezando a comer y lo dejé. Me fui al coro y allí, recordando mis ingratitudes, se aumentaron más vivamente los afectos a un Dios tan misericordioso y me hizo perder el sentido. Cuando volví en mí un poco encendida por aquel amor que mi alma conocía, me deshacía en afectos de agradecimiento. Como estaba falta de fuerzas, me fui a la cama. Era por la siesta y allí me quedé otra vez sin sentido, gozando mi alma del amor de mi amado todo el tiempo que quiso hasta que me echaron de menos en el coro y salieron a buscarme. Ya habían rezado Vísperas y dije que me había quedado dormida y no había oído tocar. Iba como atontada y tan sin fuerzas que no sé cómo pude rezar* <sup>66</sup>.

*El día de la fiesta del Santísimo Sacramento, yo deseaba acompañarlo en el espíritu ya que no podía con el cuerpo (por estar en el convento dentro de la clausura). Cuando llegó la hora de la procesión, me parecía que iba a los pies de la custodia donde sin cesar adoraba a mi Dios por mí y por todas las criaturas. Lo alababa con dulces afectos, porque era tanta la dulzura y suavidad con que mi amado recreaba mi alma que no lo puedo explicar. Así estuve no sé cuánto tiempo. Sería más de media hora. Cuando se empezó a rezar el rosario de comunidad, no pude seguirlo por estar en lo que he dicho. Cuando se acabó de rezar, me salí del coro para ver si podía distraerme y cumplir con la obediencia que manda no tener mucho tiempo seguido de oración. Muchas veces estaba ocupada en dulces coloquios con mi Señor sacramentado. A veces me decía que le diera mi corazón. Yo le pedía el suyo y me parecía que me lo daba. Estos días, los favores unas veces eran de gozo en mi alma en contemplación y otras en dulces coloquios* <sup>67</sup>.

Un día que estaba con sequedad en la oración, nos dice: *Hice lo de siempre: convidar a los santos ángeles y santos para que alabaran y dieran*

---

<sup>65</sup> p. 90.

<sup>66</sup> p. 111.

<sup>67</sup> p. 113.

*gracias a mi amado por mí. A mi dulce Madre le pedía lo mismo: que lo adore y alabe y dé gracias por mí. Esto lo hago siempre al instante de comulgar y, en comulgando, se me quita la sequedad* <sup>68</sup>.

## **LA DULCE MADRE**

*El día ocho de septiembre, fiesta de la Natividad de mi dulce madre, su Reverencia me había ordenado que hiciera el voto de conformarme con la amabilísima voluntad de mi Dios en todas las cosas «fueran prósperas o adversas, de darle gracias por todo y de no obligarme más que a culpa leve, si por mí misma faltaba. Me alegré tanto de poder hacer este voto que estaba deseando que llegara la hora... Esa noche no me venía el sueño y la pasé alabando a mi amado esposo Jesús sacramentado. Por la mañana me preparé para comulgar como acostumbro, pidiéndole a mi dulce madre que me alcanzara adornar mi alma con todas las virtudes para recibir a mi amado esposo Jesús sacramentado. Después de comulgar, hice el voto que he dicho y se encendió mi alma con un amor a mi Dios muy grande. Al mismo tiempo se quedaron suspendidas todas mis Potencias y sentidos, vi a la Santísima Trinidad en particular a la segunda persona unida a mi alma con tanta unión que parecía que no podría separarse jamás mi alma de mi Dios. Conocí que me concedían poder para obrar con sabiduría y un amor que me unía aún más a mi Dios. Lo que esto causó en mi alma no lo sé explicar. Aquel día se admirarían los ángeles viendo las misericordias de mi Dios con una criatura tan ingrata y no se espantarían menos al ver que, después de ser tan favorecida, seguía siendo ingrata*<sup>69</sup>.

*El domingo que se celebran los dolores de mi dulce Madre, hice los otros dos votos: hacer lo mejor en todo (voto de lo más perfecto) y obedecer a su Reverencia* <sup>70</sup>.

*En una Nochebuena ofrecía a mi dulce Madre mi corazón para pesebre y, pidiéndole que lo purificara, me parecía que veía a mi madre dulcísima con mi amado esposo en sus brazos, lo ponía en mi corazón como si fuera el pesebre y me decía que agradeciera tan gran fianza de amor. Así estuve un rato gozando de las dulzuras de mi Dios-Niño y de mi dulce Madre, a quien pedía que diera las gracias por mí y por todos los mortales por quienes había querido hacerse hombre para redimirnos. Este favor lo repitió mi amado esposo todos los días de*

---

<sup>68</sup> p. 159.

<sup>69</sup> p.114.

<sup>70</sup> p. 115.

la Pascua. Cuando comulgaba, lo veía en mi corazón, niño hermosísimo que regalaba mi alma con mucha dulzura <sup>71</sup>.

*En los días inmediatos a la Inmaculada Concepción de mi dulce Madre empezaba a ponerme peor con los males que yo he padecido siempre y que parecía se renovaban en este tiempo. Los días de la octava de mi dulce Madre, venían acompañados de muchos consuelos. Después de este tiempo de fervor volvía la sequedad hasta la Nochebuena que, aunque estuviera muy mala, aquella noche tenía aliento para ir a los maitines. Mi Señor y amado esposo ponía mi alma que no lo puedo explicar. Al contemplar a mi Dios, tan inmenso, infinitamente poderoso, hecho Niño y en un pesebre con tanta pobreza, se encendía mi alma en deseos de amar a un Dios tan misericordioso. Me quedaba toda la Pascua tan recogida interiormente que, si no hubiera tenido otros cuidados, me habría quedado siempre en oración, pues no me faltó la presencia de Dios y le daba gracias por tan gran beneficio <sup>72</sup>.*

Tres años seguidos tuvo que ir a los baños por mandato de los médicos, pero su amor a Jesús y a María la salvaron de las tentaciones. Dice: *No me faltó para mi bien espiritual en qué ejercitar las virtudes, en particular la caridad. El último año que fui, tuve algo más que padecer, ya que en la casa en que estuve había otras personas y hacían fiestas. Se empeñaban hasta los sacerdotes en que fuera, pero como mi Dios había puesto en mí tanto aborrecimiento a las diversiones del mundo, no consiguieron nada y no me molestaron más. Este último año estuve tan mala que pensaban que no volvería a casa. Un sacerdote, que fue a hacernos algunas visitas, me aconsejaba que no me curara ni guardara una dieta tan rigurosa. Sabía que durante diez años solo comía pan y carne <sup>73</sup>.*

*Un año, en la octava del Espíritu Santo, la pasé muy trabajosa hasta el sábado antes del domingo infraoctava del Corpus. Esa noche no puedo decir si me había levantado como acostumbraba a hacerlo. Cuando despertaba, me hincaba de rodillas en la cama y alababa a Dios un rato hasta que me daba sueño. No puedo decir si fue verdad o si lo pienso, por la postura que tenía cuando desperté que estaba de rodillas y postrada sobre el rostro. Soñé que estaba viendo a mi dulce Madre con mi amado esposo Niño en sus brazos y que con un rostro muy severo me reprendía mis descuidos en rezar el oficio parvo (de la Virgen). Lo rezaba todos los días y algunos lo había dejado. Estas cosas me las reprendía mi Madre con mucha severidad. La oración la iba acortando, porque me había encariñado con un niño sobrino mío, que tenía en casa y perdía mucho tiempo sin necesidad. Reconocí en el mismo sueño que aquello era verdad*

---

<sup>71</sup> p. 119.

<sup>72</sup> p. 50.

<sup>73</sup> p. 53.



*y me afligí mucho pues que conocía mi ingratitud a los beneficios de Dios y de mi Madre. Clamé pidiendo perdón y, proponiendo propósito de enmienda <sup>74</sup>. Me deshacía en lágrimas hasta que mi dulce Madre le pidió a su amado hijo que me perdonara. La respuesta fue venir el Niño a mis brazos y abrazarme con mucho cariño. Yo no podía explicar mi agradecimiento, sino pidiéndole perdón. Así estuve un rato en dulces coloquios en los que le prometía a mi Madre no dejar de rezar el oficio parvo y como madre le pedía su protección amparo para que en todo agradara a mi amado esposo.*

*Me desperté calada en lágrimas pero tan buena y tan llena de gozo que no lo puedo explicar. Al instante renové los propósitos que había hecho y procuré enmendarme de todas las faltas que había conocido en el sueño. Salí de mi cuarto y me sentí como si nunca hubiera estado mala... No lo podían creer ni mi médico ni nadie. El médico decía que, a no ser un milagro, no podía explicarse un alivio tan grande en tan pocos días <sup>75</sup>.*

*Un día la dulce Madre, la Virgen María me dijo: No temas, hija mía, que estoy contigo. Recibe mi bendición. Y me parecía que me echaba tres bendiciones: una en el nombre del Padre, otra del Hijo y otra del Espíritu Santo. Recibí tan gran consuelo en mi alma que no sé explicarlo <sup>76</sup>.*

Y no olvidemos que en sus escritos nos habla en muchas ocasiones de ver a Jesús y a María en visiones interiores, que en verdad eran reales, como cuando dice: *El día de la Asunción de mi dulce Madre en la oración de la mañana mi espíritu vivió en el cielo. Estaba viendo con los ojos del alma que a mi amada madre la coronaba la Santísima Trinidad, el Padre por hija, el Hijo por madre y el Espíritu Santo por esposa, con tanta hermosura y gloria que no sé decirlo. Agradecía a la S. Trinidad por las gracias y privilegios que había concedido a mi dulce Madre y esto causaba un gran consuelo a mi alma.*

## **MILAGROS**

*Una noche, como solía, fui a la celda y hallé cerrada la puerta, porque mi María Teresa había cerrado por dentro y yo no lo sabía. Intenté abrirla y no pude. Me iba y, cuando empecé a andar, me dio otra vez deseo de volver a la puerta para ver si la podía abrir. Al llegar se abrió sola, lo que me causó impresión y mucho más cuando vi el susto que le había dado a María Teresa, que empezó a decirme ¿Cómo has abierto si tenía echada la aldaba? <sup>77</sup>.*

---

<sup>74</sup> p. 54.

<sup>75</sup> p. 55.

<sup>76</sup> p. 206.

<sup>77</sup> p. 77.

*La víspera del día de la elección me hallaba en siesta en la celda y me senté junto a la mesa donde tenía la imagen de mi Señor crucificado y ofrecía a mi amado esposo que hiciera de mí lo que quisiera y que no atendiera a mi gran miseria. Apoyé la cabeza sobre la mesa y me quedé dormida. Me parecía que mi amado esposo y Señor me decía: “A mí es a quien vas a cuidar. Vas a pasar todos los trabajos por mí”. Y me parecía que mi amado esposo como si estuviera enfermo, se reclinaba en mi pecho. Recibía tanta dulzura en mi alma y tanto deseo de servir a mi amado en sus criaturas que se me quitó la cobardía que tenía. Este sueño me parece que no era natural, porque con estas fatigas que he dicho estaba tan desvelada que me pasaba las noches sin dormir y este sueño me vino de pronto, cuando estaba haciendo mis peticiones a mi amado esposo. Me parece que me duró poco, porque entró la Madre Trinidad y me despertó, diciéndome: Socorro ¿qué es esto? El Señor tiene la cabeza muy inclinada hacia abajo <sup>78</sup>. En efecto el crucificado se quedó con la cabeza muy baja y antes no estaba así. Este crucifijo se conserva en el convento de Archidona.*

*Un día fui a traer un poco de lumbre en un brasero. Le habían quitado el braserillo de metal y sin reparar eché la lumbre en la copa de madera. Estuve sahumando toda la enfermería sin saberlo. Cuando acabé la puse en una alcoba donde estuvo hasta que fue una de las otras enfermeras, la encontró y fue riñéndome por mi descuido, diciendo que Dios había hecho un milagro pues la candela estaba encendida y no se había quemado la copilla de madera. En efecto, estaba como si no hubiera tenido fuego. Si se hubiera quemado, habría hecho mucho daño en el sitio en que estaba, pero mi Dios remediaba mis tonterías. Cuando me decían algo sobre esto, les decía: “Ha sido un milagro que no haya ardido nada”. Yo me reía y decía que, como nuestra Madre es la enfermera, sabe que no sirvo para nada y tiene el cuidado de que no sucedan los males que por mi descuido sucederían.*

*Otra vez coloqué una caldera casi en el aire sin meter el asa en el garabato del hogar. Si el Señor y amado esposo de mi alma no me hubiera favorecido, evitando que se cayera, se hubiera salido, porque era grande y habría quemado a todas las que estaban allí, en particular a la que atizaba la candela removiéndola, que notó que la caldera estaba casi en el aire. Empezó a llamarme y a todas las que estaban allí para que vieran lo que había hecho <sup>79</sup>.*

## **LA VIRGEN CAMBIA DE ROSTRO**

---

<sup>78</sup> p. 74.

<sup>79</sup> p. 83.

*Una noche estaba llena de amargura interiormente. Me retiré a la alcoba de una enferma que hacía pocos días la habían sacramentado y que allí tenía el altar con la imagen de mi dulce Madre de los Dolores. Encima del altar habían puesto un libro de vidas de santos. Tomé el libro y dije a la enferma y a otra hermana suya que estaba allí: “Voy a buscar un santo que haya ido a la gloria sin trabajos y me consolaré, porque yo no puedo más, que todo viene contra mí”. Apenas dije esto, cuando oí en mi interior que me decían: “Mira mi vida y la de mi madre y mira cómo fui tratado por los hombres, siendo el más inocente y buscando el bien de los mismos que me injuriaban”.*

*Mientras atendía a esto que oía en mi interior me dice la enferma muy alterada: Madre Socorro, mire usted a nuestra Señora ¿por qué será que tiene el rostro sumamente afligido y mudado el color? Alcé la vista y vi que era verdad y me quedé en tal disposición que no pude decir otras palabras que: “Es por mis pecados”. Veía con mis ojos la imagen de mi dulce Madre enojada y afligida. Entonces vino a mi alma una luz muy clara de los ejemplos de la vida y Pasión del Señor y de mi dulce Madre, de los muchos beneficios que habían hecho a mi alma y de cómo respondía yo. Cuando empecé a pedir perdón a mi amado esposo y dulce madre, el rostro de la imagen se puso natural. Me fui al coro donde me parece que me quedé sin sentido y recibí nuevos auxilios <sup>80</sup>.*

## **AMOR DE JESÚS Y MARÍA**

*Jesús la quería tanto que le hablaba interiormente, al igual que la Virgen María para darle avisos y consejos sobre cómo actuar. Ella nos dice: *Mi amado esposo tenía tanto cuidado conmigo que siempre me estaba avisando con palabras interiores, unas veces animándome, otras reprendiéndome aún en sueño. Una noche soñé que mi amado esposo estaba en la enfermería. Iba viendo a todas las enfermas y les hacía muchos cariños. Cuando pasaba junto a mí, se pasaba de largo hasta que viendo yo que no me hacía caso, le dije: “Señor mío, ¿por qué no me queréis? Yo os quiero y os amo”. Respondió: “No me amas como yo quiero, pues te entristeces con la cruz que te doy”.**

*Aquel día había estado triste porque me esmeraba en hacer cuanto podía por cumplir con mi obligación y, mientras más cuidado ponía, era peor y el amor propio había hecho de las suyas <sup>81</sup>.*

*Otra vez tenía impaciencia y oí la voz de mi amado esposo que me reprendía con sus ejemplos. Me desapareció al instante el enfado y quedé tan*

---

<sup>80</sup> pp. 42 y 81.

<sup>81</sup> p. 82.

*trocada que tenía el sentimiento de haber ofendido a un Dios tan bueno. Le pedí perdón de estos y de todos mis pecados. Hubo muchos días que ni siquiera podía ir a misa. Otros días tenía que hacer oración de noche, de ordinario a las once o doce de la noche, pues era cuando tenía más tiempo desocupado. Hubiera dejado la oración con facilidad; pero, como Dios conoce mi flaqueza, me daba tantos consuelos que no la dejaba por cansada o falta de sueño que estuviera. En alguna ocasión faltó poco para que me amaneciera en la tribuna.*

*Al ponerme en oración, en cuanto empezaba a meditar en algún paso de la Pasión, me quedaba tan embebida en aquel misterio como si lo estuviera viviendo. Veía con los ojos del alma con toda claridad las obras grandes del amor de mi amado Dios para con los hombres y los ejemplos que nos ha dado. Me quedaba como si no tuviera sentido, ni oía, ni veía, ni entendía cosas exteriores y, algunas veces, se pasaban las horas sin darme cuenta; en particular los días de comunión... Unas veces oía que me decían: “Mira lo que he hecho por ti y tú ¿qué haces por mí?”. Otras muchas oía palabras de doctrina, respondiendo a algunas faltas mías con el ejemplo de sus virtudes. Otras, entendía que quien me hablaba era mi dulce Madre. Cuando acudía a pedirle luz para hacer las cosas que se me ocurrían, muchas veces oía lo que debía hacer para acertar, porque deseaba agradar a mi Dios. Algunas veces me sucedía que le preguntaba al confesor qué haría en aquello que se me había ocurrido y me respondía lo mismo que yo había oído en mi interior <sup>82</sup>.*

*Cuando oía algunas palabras a las religiosas sobre los misterios de la Encarnación, el Nacimiento y la institución del Santísimo Sacramento, tenía que huir. Estas dos festividades en particular me hacían ir muy deprisa a la contemplación de aquella bondad de aquel amor infinito que le hizo quedarse con nosotros que, siendo impasible e inmortal, quiso unirse a la naturaleza humana para poder padecer y morir por unas criaturas que sabía iban a corresponder con ingravitudes y pecados, y no contento con esto, quiso quedarse sacramentado. Con estas consideraciones y otras muchas en sus atributos y perfecciones divinas estaba mi alma encendida en el amor de mi amado de modo que cualquier cosa me encendía más <sup>83</sup>.*

## **SAN JOSÉ LE CONCEDE LA CURACIÓN**

*También tuve un tumor en la boca. No sé su nombre, pero conocí que el médico se preocupó y las medicinas que me aplicaban no eran para cosa buena, con lo que se me fue consumiendo y me quedé sin poder abrir la boca y el día*

---

<sup>82</sup> p. 49.

<sup>83</sup> p. 86.

*que fui a confesar iba con mucha pena porque no podría comulgar. A mi señor san Juan Evangelista le pedí que me alcanzara de Dios poder abrir la boca lo necesario para poder comulgar; le ofrecí rezarle un padrenuestro y un avemaría todos los días que me acordara. Mi intención era rezarlo todos los días pero lo ofrecí así por si se me olvidaba algún día, no tener escrúpulo. Al instante pude abrir la boca para comulgar. A los pocos días se me volvió a inflamar y empezaron a ponerme al cuidado del médico. Dijeron que era menester que el cirujano me sangrara. Era día 19 día, dedicado a mi padre y señor san José a quien me encomendé y quedé enteramente sana. A este santo patriarca y padre mío lo quiero mucho, porque es esposo de mi madre santísima. Esta devoción me sale del interior de las entrañas, oír el nombre de san José me daba consuelo, junto con los de Jesús y María. Ha sido una devoción que mi Dios me ha dado y no ha sido adquirida, pues la tenía antes de conocerla <sup>84</sup>.*

## **DESEOS DE COMULGAR**

Tenía normalmente grandes deseos de unirse a su amado esposo en la comunidad. En la vida de algunos santos aparece claro el hecho de que, cuando no podía comulgar o se lo prohibían, era el mismo Jesús o la Virgen María o algún santo o un ángel, quien les daba la comunión. ¿Es este el caso de la Madre Socorro? No estamos seguros, pero ella anota:

*Después de haber hecho el voto de castidad, tenía muchos deseos de comulgar y me quedé, creo, dormida. Entonces vi a mi amado esposo Jesús que me daba la comunión y sentí un gran consuelo. No sé el tiempo que me duró este sueño, pero desperté tan encendida en el amor de mi Dios que el corazón me abrasaba con tanta alegría que me parecía que había sido verdad. Esto se quedó tan impreso en mi alma que no se me olvida. Cuando desperté, estaba allí mi confesor Me dijo: “Qué buen sueño has echado”. Le respondí con toda sencillez y alegría: “Como que he estado comulgando y me parece que es verdad; tengo una alegría que no puedo explicar, porque tengo a mi Dios en mi alma <sup>85</sup>.*

*Estando un día comulgando la comunidad, se avivaron en mi alma los deseos de comulgar. Hice un acto de conformidad y deseé recibir a mi amado esposo espiritualmente ya que no podía ser de otra manera. En esto oí que me decía mi amado esposo Jesús: “Aquí me tienes, esposa mía, que si a ti te ha impedido la obediencia ir a recibirme, mi poder todo lo puede”. Se encendió en mi alma tanto el amor a mi Dios que el corazón parecía que se me quemaba y mi alma veía a mi amado con mucho agrado en mi corazón. Unas veces me decía*

---

<sup>84</sup> p. 76.

<sup>85</sup> p. 123.

que, si lo amaba, que mirara lo que a mí me había amado y otras cosas semejantes. No sé cómo no perdí la vida <sup>86</sup>.

Su deseo de amar a Jesús era tan grande que se le manifestaba en su gran deseo de comulgar para unirse a él. Refiere: *Me hicieron cuatro sangrías los días inmediatos a la Ascensión. Solo comí carne tres días, porque el médico lo mandó pero la prelada no quería que hiciera la vigilia fundándose en que había tomado muy poco alimento los dos últimos meses y me habían sacado mucha sangre y no había tenido alivio. Quería llamar al médico, ya que temía que no lo hubiéramos informado de lo que yo había padecido ni de cómo me mortificaba y lo ofrecía Dios. Uno de los días de las sangrías vino el padre vicario a dar la comunión a una enferma, que llevaba algunos días en cama. Yo tenía un deseo tan grande de comulgar que se lo pedí al padre y me lo concedió, aunque era el primer día que estaba en la cama. En la comunión tuve muchos consuelos* <sup>87</sup>.

*El día del evangelio de la samaritana repetían muchas veces que mi amado esposo Jesús había llegado fatigado a aquel pozo. Las fatigas de mi Jesús por buscar almas causaron tanto consuelo a mi alma que empecé a decirle a mi amado esposo: “Vos que os fatigasteis por buscar a los que no os buscaban aquí me tenéis, amado mío, no me tenéis que buscar con fatiga, pues yo no busco otra cosa sino a Vos y solo quiero ser vuestra. Dadme, Señor mío, vuestra gracia”. Se encendió en mi alma tanto amor a mi amado que no podía rezar los laudes y quedé tan recogida y con tanta dulzura y paz que derramaba lágrimas nacidas del consuelo que recibía mi alma. Conocía que mi Dios estaba conmigo, porque me lo aseguraban las palabras que oía mi alma. Me decía: “Si busco a los que no me buscan, con los que me buscan estoy de asiento”* <sup>88</sup>.

## **JESÚS LE GRABA SU NOMBRE CON LA CRUZ Y SUS CLAVOS**

*El día de la circuncisión, me parecía que se la hacían, viéndola yo. Le pedía a mi amado esposo que me purificara con su preciosa sangre y me parecía que, al caer las gotas de sangre en mi alma, quedaba hermosa y blanca como la nieve. Después me daba mi dulce Madre a mi amado esposo, que me decía: “Mírame tan chiquito, herido y derramando la sangre por ti. Dame tu corazón donde descansar”. Estando en mi corazón, grabó su dulcísimo Nombre en él y me dijo: “Ya este corazón no es tuyo, ya es todo mío, pues el nombre dice de quién es”* <sup>89</sup>.

---

<sup>86</sup> p. 125.

<sup>87</sup> p. 77.

<sup>88</sup> p. 98.

<sup>89</sup> p. 119.

*Otro día me parece que fue en mayo, mi amado esposo había grabado en mi corazón la cruz y los clavos y vi con los ojos del alma a mi amado esposo como estaba en la Pasión. Se afligió mi corazón al verlo tan dolorido y me dijo: “Mira, esposa mía, cómo estoy por tu amor. Yo le daba gracias por tanto como había querido padecer por mi amor y le pedía que grabara en mí su santísima Pasión para que siempre la tuviera presente y no pudiera olvidar tan gran beneficio”. Entonces me dijo que como esposa me daba su cruz y sus clavos y que en mi corazón los grababa.*

*Con toda claridad conocí cómo formaba la cruz en los extremos de los clavos y encima la corona. Sentí unos dolores como de espinas con gran ardor que se me abrasaba el corazón. Este favor de sentir un dolor, que me recordara la Pasión de mi amado, lo tengo con mucha frecuencia. A veces parece que voy a perder la vida, pero con tanto consuelo en mi alma que cuanto más aprieta, más consuelo tengo <sup>90</sup>.*

*Me sucede con frecuencia, por lo regular siempre que tengo dolor de cabeza, que me parece que mi amado esposo, unas veces está junto a mí coronado de espinas, que es lo más frecuente; y otras veces me parece que está a mi lado, viéndome padecer a mí. En ocasiones, me parece que veo con los ojos del alma que me pone su corona y siento mucho dolor al mismo tiempo que un gran consuelo en mi alma y otras veces lo veo en algunos pasos de su santísima Pasión <sup>91</sup>.*

## **INCENDIOS DE AMOR**

Era tanto el calor que producía en su cuerpo el amor a Jesús que le ardía la parte del corazón y debía muchas veces tomar agua fría para calmarse.

Nos dice: *En todas las enfermas miraba a mi Señor, que me hacía estar poco menos que loca de amor y me encendía de tal modo que muchas veces tenía que retirarme y meter las manos en agua, porque me abrasaban <sup>92</sup>.*

---

<sup>90</sup> p. 120.

<sup>91</sup> p. 122.

<sup>92</sup> p. 43.

Precisamente el 23 de agosto de 1811 dice: *Era tan grande el ardor del corazón que parecía que el pecho me quemaba y tanto el consuelo de mi alma que no se puede explicar* <sup>93</sup>.

## **FLECHAS DIVINAS**

*Cualquier palabra que oyera de Dios parecía una flecha que me hería* <sup>94</sup>. *Las palabras de mi amado esposo eran una flechas de amor tan fuertes que me herían y encendían el alma y algunas veces estaba fuera de mí... Me quedaba anegada en aquel mar inmenso de bondad, no pudiendo hacer otra cosa que amar a aquel sumo bien, dignísimo de ser amado* <sup>95</sup>.

## **CAMBIO DE CORAZONES**

Nos dice la Madre Socorro: *A veces Jesús me decía que le diera mi corazón. Yo le pedía el suyo y me parecía que me lo daba. A mí me ha dado en prendas su Corazón* <sup>96</sup>.

## **MATRIMONIO ESPIRITUAL**

Era tanta la unión entre Jesús y Socorro que como en un matrimonio real se decían esposo y esposa con toda naturalidad hasta el punto que Jesús le decía que haría por amor su voluntad para hacerla feliz.

*Un día Jesús le dijo: “Mi voluntad es la tuya, ¿qué quieres que haga?”.* *Ella respondió: “Tú sabes, bien mío, que solo tengo voluntad para desear que seáis amado por todas las criaturas y que no seáis ofendido”.* *El amado contestó: “Tu voluntad es la mía”* <sup>97</sup>. *Con esto Jesús le daba a entender que era tanta la unión entre ambos como esposo y esposa que él estaba dispuesto a hacer todo lo que ella le pidiera que no fuera contra su divina voluntad. Por eso le volvió a decir: “Pídemme, que tu corazón es trono de mi misericordia”.* *Y añade ella: “Me dio confianza para pedir y pedía por todo”.* *En particular le ofrecí la comunión a las ánimas del purgatorio y le pedí a mi amado esposo que las sacara de las penas, que los méritos de su sagrada Pasión los uniese a mis obras de aquel día y sacara muchas almas para que fueran a alabarlo por una*

---

<sup>93</sup> p. 220.

<sup>94</sup> p. 143.

<sup>95</sup> p. 292.

<sup>96</sup> p. 113.

<sup>97</sup> p 116.



*eternidad. Me pareció que veía salir muchas almas del purgatorio y subir al cielo* <sup>98</sup>.

*Un día de Pascua de Resurrección, cada palabra que oía de Dios parecía una flecha que me hería, porque ese día mi alma no perdía de vista a mi amado esposo que me decía: “Aquí me tienes. Todo soy tuyo y tú toda mía”. Otras veces decía: “Mira lo que te amo ¿me amas tú a mí?”* <sup>99</sup>.

*Un domingo me preparé fervorosa para recibir a mi amado esposo Jesús sacramentado y lo recibí con gran consuelo de mi alma. Le di gracias y alabanzas y me parecía que mi amado esposo me decía: “Toda eres mía y yo todo tuyo”. Y yo repetía estas mismas palabras: “Vos sois todo mío y yo toda vuestra. Haced de mí lo que queráis como mi dueño y Señor”* <sup>100</sup>.

*Se quedaron suspendidas todas las potencias y sentidos, vi a la Santísima Trinidad, en particular a la segunda persona unida a mi alma con tanta unión que parecía que no podría separarse jamás mi alma de mi Dios* <sup>101</sup>.

*Y anota que el día de la Profesión sentía a su lado a la Virgen María y “harto hacía mi alma con entender a mi amado esposo, que lo veía presente”* <sup>102</sup>. Dice claramente que lo veía presente.

*Otro día le pedí a mi amado esposo que me escondiera en las llagas de sus pies para que no lo ofendiera y que me tuviera escondida y presa para no poder apartarme jamás. Diciendo esto, me enseñó mi amado esposo la sagrada llaga de su costado y me dijo: “Esta es tu casa o nido, donde quiero que estés siempre. Aquí tienes tu descanso”* <sup>103</sup>.

## **SU MUERTE**

Falleció el 31 de marzo de 1814 a los 44 años de edad. Fue sepultada en una cripta-panteón que existía en el convento, construida en 1732, siendo correctora (Priora) la madre sor Angela Margarita Vázquez y Castro . Fue enterrada en el nicho cuarto de la fila de abajo a mano izquierda, a la entrada. No sabemos hasta cuándo sus restos permanecieron allí, pero lo cierto es que hoy se

---

<sup>98</sup> p. 117.

<sup>99</sup> p. 143.

<sup>100</sup> p. 165.

<sup>101</sup> p. 114.

<sup>102</sup> p. 68.

<sup>103</sup> p. 250.

encuentran en un pequeño cementerio que la comunidad de Archidona tiene en el patio del convento.

En 1835 a consecuencia de la desamortización y exclaustación ordenada por Mendizábal, las diligencias del expediente de sor María del Socorro Astorga se vieron interrumpidas y nunca se volvieron a retomar.

En 1838 aparece por primera vez mencionado el panteón del patio. Se vaciaron varios nichos pero donde estaba enterrada sor María del Socorro nunca aparece ocupado por otra religiosa. Sus restos parece que fueron trasladados al patio el 10 de junio de 1921, cuando desocuparon cinco nichos de la cripta. En 1962 se verificó la bendición del cementerio del patio, terminando las obras en septiembre. En ese momento los restos de la Madre Socorro fueron exhumados otra vez y, mientras el cementerio se arreglaba, permanecieron en la celda de la Priora. La tumba conserva una vieja lápida que parece ser de finales del siglo XIX o principios del XX. Actualmente se han reanudado los trámites para abrir su Proceso de canonización.

## **REFLEXIÓN**

Hemos visto a vista de pájaro las maravillas encerradas en la vida de la Madre Socorro, monja mínima del convento de Archidona en Málaga. Realmente podemos decir que es una de tantas almas que dan gloria a Dios y a la Iglesia con sus carísimas y su gran amor a Dios y a los demás. Ella nos ha mostrado en sus escritos un poco de su intimidad. Ha sido como la punta del iceberg cuya mayor dimensión se encuentra invisible en las profundidades del mar y, en este caso, de su corazón. Así como vemos en la vida de Santa Teresa del Niño Jesús una santidad que es admirada por todos, como una santa de todos y para todos, así la vida de sor María del Socorro es un ejemplo para todos. Su intimidad con su amado Jesús y su dulce Madre, María, al igual que con todos los santos y ángeles, nos dan una pista de por dónde podemos ir para alcanzar cada día mejor un mayor grado de amor y de santidad.

Su característica principal es precisamente el lema de su Orden: el amor. Su vida está llena de amor. Ese amor, que al igual que en otros santos, la hace cada día más santa y hasta físicamente se le manifestaba con un gran fuego en el corazón, que la quemaba por dentro, pero era un fuego divino, que a la vez que quemaba daba unas delicias divinas imposibles de explicar, como ella dice textualmente en varias ocasiones.

Que su ejemplo nos anime a seguir sus pasos y el amor sea la luz de nuestro camino hacia Dios. Que Dios nos haga santos por el amor. Amén.



